

**EL CONSILIARIO**

**EN JUNIORS**

**MOVIMIENTO DIOCESANO**

**RVDO. D. MIGUEL PAYA ANDRES**

A large, stylized graphic of a person's profile, rendered in black and white, occupies the right side of the cover. The profile is facing left and is composed of thick, curved lines, giving it a modern, abstract appearance. The background of the cover is a solid yellow color, with a teal vertical stripe on the left side.

# EL CONSILIARIO EN EL MOVIMIENTO "JUNIORS"

## Una propuesta de reflexión

### INTRODUCCIÓN

A la hora de definir la función del consiliario en un movimiento de apostolado seglar, se suele partir de uno de los siguientes esquemas mentales:

**1. Directivismo:** el sacerdote es el último responsable de toda actividad eclesial. Por tanto, la acción del laico es de simple colaboración concedida y dependiente.

**2. Competencia:** el descubrimiento de la responsabilidad propia del laico lleva a una especie de lucha por el poder: se trata de arrebatarle al sacerdote competencias que hasta este momento tenía.

**3. Distribución de tareas:** se trata de distinguir entre lo que puede y debe hacer el sacerdote y lo que tienen que hacer los laicos, para conseguir una colaboración pacífica y armónica.

**4. Sustitución:** como los sacerdotes cada día son menos, ¿qué cosas de las que hacía el sacerdote podemos seguir haciendo los laicos?

Los cuatro esquemas se han utilizado históricamente y, además, cronológicamente, por el mismo orden en que los hemos presentado.

**Y los cuatro esquemas resultan insuficientes para comprender la misión del consiliario, porque se fijan exclusivamente en las tareas concretas, que pueden ser comunes al presbítero y al laico, en vez de fijarse en el "ser" propio y sacramental de cada una de estas dos formas de existencia eclesiales.**

## I

**DOS FORMAS DE VIDA SACRAMENTALES**

Antes de entrar en el terreno funcional de las tareas concretas, hay que afirmar con toda rotundidad que **laicado y sacerdocio ministerial son dos formas distintas de ser y de vivir como cristiano. Y, además, dos formas sacramentales.** Ello supone desplazar la cuestión del "qué se hace" al "quién lo hace" y descubrir la identidad propia de cada uno de los dos sujetos, que coinciden en ser "cristianos", es decir, "sacramentales". Expliquémoslo.

Cristo es el gran Sacramento de Dios, es decir, la manifestación visible y la presencia definitiva de Dios en la historia humana; el lugar de encuentro entre la Santísima Trinidad y los hombres. Y la Iglesia es el Sacramento de Jesús, porque, al ser su Cuerpo visible, le posibilita seguir siendo Sacramento de Dios ante los hombres de todos los tiempos, una vez que su corporalidad personal ha pasado a la condición gloriosa, y por tanto invisible, del Resucitado. Por eso la Iglesia y cada uno de los cristianos somos incorporados a la misión de Jesús: la recibimos, participamos de ella y la hacemos visible ante nuestros hermanos los hombres. En una palabra, el ser y la misión de todo cristiano, y de la Iglesia como tal, consiste en hacer presente a Jesús para los demás. Eso es lo que queremos decir cuando afirmamos que la existencia cristiana es "sacramental". Y, cuando decimos que hay dos formas fundamentales de ser cristiano, ministerio sacerdotal y laicado, hemos de preguntarnos en seguida: ¿Cómo hacen presente a Jesús un sacerdote y un laico?

**1. El fiel laico hace presente a Jesús como un hombre entre los demás hombres.** En Jesús el Hijo eterno de Dios se hizo "semejante a nosotros en todo menos en el pecado", se convirtió en "uno de tantos" (*Flp 2,6-8*). Por eso vivió la mayor parte de su vida en Nazaret trabajando en un oficio humilde, experimentando la pobreza, viviendo la vida de familia en un lugar irrelevante; y, al final, murió también como un hombre cualquiera.

El fiel laico representa, es decir, manifiesta y continúa, esta encarnación concreta del Hijo de Dios "viviendo en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social" (LG 31). Por eso la Iglesia define así esta forma de vida cristiana: "La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular" (ChL 15). Se señalan así dos dimensiones inseparables:

a) El cristiano laico, por el Bautismo, ha sido consagrado por el Espíritu Santo como hijo en el Hijo. Por eso vive en Cristo y Cristo vive en él.

b) Pero, como vive como uno más entre los hombres, es hijo entregado al mundo por amor al mundo. Es sacramento del amor del Padre "que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo único... para salvarlo por medio de él" (Jn 3,16-17).

Y esta característica distintiva del laico explica su participación peculiar en la función sacerdotal, profética y real de Cristo. Como *sacerdote* recibe, recrea, purifica y ofrece a Dios las realidades temporales, sabiendo que en ellas se encuentra con Dios y con los hermanos. Como *profeta* descubre la dimensión sagrada del mundo y traduce la Palabra de Dios viviendo desde ella las ocupaciones mundanas. Y como *rey* ejerce su responsabilidad sobre la creación entera y organiza la convivencia humana desde la verdad y la dignidad del ser humano.

De este modo, la misión del laico es la que permite alcanzar la finalidad misma de la obra de Cristo: transformar el mundo en Reino de Dios.

**2. El sacerdote hace presente a Cristo Cabeza y Pastor que da la vida por y para las ovejas.** Hermano entre hermanos por el sacramento del Bautismo, es ungido y consagrado por el sacramento del Orden para manifestar y actualizar ante los demás herma-

nos cuál es el origen y la fuente de su vocación divina: la entrega total del Hijo al Padre en la cruz, que lo convierte en Cabeza y Guía de la nueva humanidad. Es el hombre-sacramento que, mediante su entrega personal que le configura con Cristo, manifiesta y promueve la sacramentalidad de toda vida cristiana. Por eso es un hombre que vive "expropiado", ya que su existencia es para Cristo y para los demás hermanos.

a) Vive para Cristo. Ya desde la primera llamada apostólica que nos narra el Evangelio (*Mc 3,14-15*), se destaca este aspecto fundamental. En primer lugar, "está con él", es decir, está en íntima relación con el Señor por la oración para embeberse y configurarse con él. En segundo lugar, es enviado a predicar lo que ha vivido, es decir, a predicar el Evangelio con autoridad apostólica y con fidelidad al acontecimiento salvador. Y, en tercer lugar, es enviado a "expulsar demonios", es decir, a otorgar el perdón, eliminando así lo que obstruye la vocación cristiana y reconstruyendo la libertad de los hijos de Dios.

b) Vive para los demás. Por representar a la Cristo Cabeza de su Iglesia, representa también a la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Es el convocante, el unificador, el cuidador de todas las personas y de todos los carismas, el guía y el que habla al Padre en nombre de toda la comunidad y responde por ella y de ella. Y, como la Iglesia participa de la misión de "reunir a los hijos de Dios dispersos", es también el animador de la misión hacia todos los hombres, el promotor de la apertura de la Iglesia hacia toda vida humana, sobre todo hacia la más necesitada. En dos palabras, es el hombre de la comunión y de la misión.

**3. Dos existencias que se encuentran y reconocen en el Señor.** La relación entre el sacerdote y el laico hay que resolverla ni comprenderla sola ni primariamente a nivel funcional u organizativo, sino a nivel de lo más profundo de la existencia cristiana: desde la relación con el Señor.

Al sacerdote se le exige, en primer lugar, que ame a Jesús (cf. *Jn 21,15*). Y es en ese amor donde descubre la entrega amorosa a sus hermanos para que en ellos se realice la llamada de Dios. Desde aquí reconocerá la dignidad del laico, su misión específica, su autonomía y libertad.

Al laico se le exige que busque al Señor y su voluntad sobre él. Y entonces reconocerá fácilmente en el enviado a quien le envía, no para desplazarlo o minusvalorarlo, sino para realizarlo en plenitud. Necesitará del sacerdote el servicio de la Eucaristía para poder realizar personalmente su misión personal. Necesitará su servicio a la Palabra para poder ser testigo de ella con obras y palabras. Necesitará el servicio del perdón para recuperar su vocación, tergiversada por el pecado. Necesitará su pastoreo para vivir como miembro del Cuerpo de Cristo, inserto en la comunidad. En una palabra, agradecerá el don del sacerdocio como algo que le permite ser laico.

## II EL MOVIMIENTO JUNIORS

“Juniors” es un movimiento apostólico de niños y adolescentes. Canónicamente es una asociación pública de laicos de ámbito diocesano, integrada por niños y adolescentes cristianos y que tiene como finalidades contribuir a la formación cristiana integral de sus miembros, y concienciarles y ayudarles para que vivan su dimensión apostólica hacia todo el campo de la niñez y adolescencia. De esta identidad se derivan sus características fundamentales:

### 1. Una asociación de laicos

Está integrada exclusivamente por cristianos laicos, que deciden libremente adscribirse a ella para vivir mejor su vocación laical y aceptan sus estatutos y sus fines. Gozan de todos los derechos de participación y responsabilidad que señalan sus estatutos y se comprometen a cumplir sus obligaciones. La asociación tiene plena autonomía para elegir a sus responsables y decidir su funcionamiento, dentro siempre de los que señalan sus estatutos.

### 2. Una asociación pública diocesana

Como tiene como fines transmitir la doctrina cristiana y promover el apostolado, ha sido erigida necesariamente por la autoridad diocesana como asociación pública (cf. c. 301). Corresponde, pues, al obispo diocesano confirmar a su presidente, nombrar al asistente eclesiástico o consiliario, aprobar sus estatutos y controlar sus cuentas.

### 3. Una asociación de niños y adolescentes

Los miembros que integran esta asociación están en edades comprendidas en la iniciación cristiana típica de los que han recibido el Bautismo al poco tiempo de nacer. Y esto explica algunas características que distinguen a esta asociación laical de las demás.

Son fundamentalmente tres:

a) Su finalidad íntimamente relacionada con los objetivos de la iniciación cristiana. Aunque no es un movimiento catequético, intenta complementar y enriquecer la formación cristiana inicial, educando para vivir en cristiano la vida personal y social, para vivir en comunidad y para iniciarse en la actividad apostólica. Y, para ello, tiene que utilizar y aplicar los contenidos transmitidos por las distintas catequesis.

b) Para lograr estos fines, además de los consiliarios, necesita de un cuerpo de educadores o monitores que, sin desplazar la libertad y responsabilidad de los niños y adolescentes, les educan y ayudan a ejercerlas. Estos educadores forman parte del movimiento, ostentan sus principales responsabilidades y son una pieza esencial del mismo. Con lo cual descubrimos otra finalidad de esta asociación: formar a sus propios formadores.

c) La Iglesia confía la iniciación cristiana de los niños y adolescentes sobre todo a las parroquias, que son el lugar ordinario del Bautismo y de los otros dos sacramentos de la iniciación, Confirmación y primera Eucaristía. Y por eso los párrocos tienen una especial responsabilidad sobre la formación catequética (cf. cc. 776-777). De ahí que Juniors, por su especial relación con la iniciación cristiana, se organice fundamentalmente en Centros parroquiales y que el mismo párroco, o un delegado suyo ejerzan la función de consiliarios o asistentes eclesiológicos.

### III LA MISIÓN DEL CONSILIARIO

Las asociaciones laicales son un ámbito privilegiado de convivencia y colaboración entre las dos formas fundamentales de vida cristiana, la ministerial y la laical. Son el lugar donde mejor se descubre y vive su complementariedad.

El consiliario, como sacerdote, hace presente en el movimiento la representación de Cristo Cabeza y Pastor, y la representación de la Iglesia, con todo lo que esto conlleva. Y en esto es irremplazable: nadie puede ejercer esta misión más que el ministro ordenado. Por eso la Iglesia impera la asistencia de sacerdotes en todas las asociaciones laicales, aunque sin especificar demasiado su dedicación y tareas concretas. Pero no puede ser equiparado al párroco, por tres razones:

1. El movimiento no es una comunidad estable, pública, que integra a todos los cristianos que viven en un territorio y asume en su totalidad las funciones de la Iglesia, como es la parroquia, que, como tal, es una estructura necesaria de la Iglesia; es una asociación de libre adscripción y con fines limitados.

2. El consiliario no asume la totalidad de la cura pastoral, como el párroco, sino sólo algunos aspectos de esta cura; ni la asume respecto a todos los cristianos de un territorio, sino sólo respecto a los miembros del movimiento.

3. El consiliario tiene que respetar la identidad del movimiento, es decir, su estructura, responsables y la autonomía de su funcionamiento, según sus estatutos aprobados por el obispo.

Pero hay que reconocer que el consiliario de Juniors, a nivel de Centro, presenta algunas características especiales. Le toca, en la mayor parte de los casos, ser consiliario de unos cristianos de los que también es pastor propio en nombre del obispo. Y serlo en un

movimiento cuyos fines están íntimamente relacionados con una de sus obligaciones fundamentales: la iniciación cristiana y la catequesis. Y esto le obligará constantemente a un discernimiento entre su condición de párroco y la de consiliario, que difícilmente puede ser fijado de forma genérica.

Como expresión del ejercicio de su ser sacramental y como concreción de sus responsabilidades pastorales, podemos individuar algunas tareas prioritarias del consiliario de Juniors.

### **1. Maestro de oración**

No se puede representar a Cristo sin "estar con Cristo". Por eso la oración es la fuente común y el alma de la vida de todos los miembros del movimiento: consiliarios, educadores y niños. Y, el maestro y animador principal de esta tarea ha de ser el consiliario. Jesús Pastor, a quien representa, consideró esta tarea como parte esencial de su misión. Deberá enseñar a orar personal y comunitariamente, tanto a los educadores como a los niños. Y procurará que los educadores, a su vez, sepan también educar para la oración. Todo esto exigirá cuidar con esmero momentos de oración con los educadores solos: una oración que sea auténtica y que vaya desplegando todas las riquezas y formas de la oración típicamente cristiana. Pero, además, habrá que saber iniciar a los niños en este arte, con formas sencillas y adaptadas a su vida y nivel de fe. Naturalmente, el consiliario deberá tener siempre muy claro que sólo enseña a orar el orante; no es sólo cuestión de técnicas que se aprenden en los libros.

### **2. Maestro de la fe**

El consiliario, como sacerdote, es garante de la transmisión fiel del Evangelio en todas las manifestaciones de la Iglesia, y, por tanto, también en el movimiento. Todos los cristianos tenemos una responsabilidad en la transmisión de la Palabra, pero al ministerio ordenado le corresponde animar, promover y asegurar que esta

transmisión sea fiel al mensaje revelado y adaptada a las características de los oyentes. Como preocupaciones concretas dentro del movimiento podemos señalar éstas: procurar que a los niños se les eduque en los núcleos básicos de la fe y, sobre todo, en las vivencias fundamentales cristianas; involucrar a las familias en esta transmisión ofreciéndoles motivaciones y métodos concretos; establecer cauces de formación para los educadores, que son los primeros que muchas veces carecen de una formación sistemática, tanto en contenidos como en vivencias; procurar que todas las actividades del movimiento estén informadas por la visión cristiana de la vida.

### **3. Presidente y animador de la liturgia**

La potestad de actuar "en persona de Cristo" se ejercita de forma intensiva en la liturgia cristiana, donde el sacerdote manifiesta y hace posible la acción de Cristo y de su Espíritu. De ahí que el sacerdote tenga que ser, no sólo el presidente de las celebraciones litúrgicas, sino también el principal animador y educador de esta actividad fundamental de la comunidad cristiana. La liturgia es "fuente y cumbre de toda la vida cristiana y de la evangelización" porque es el momento donde se expresa y vive que esa vida cristiana es, ante todo, obra divina en nosotros. Todos conocemos las dificultades que tienen las nuevas generaciones para integrarse en la liturgia de la comunidad. Por eso la celebración litúrgica y la educación para la liturgia dentro del movimiento tenga una trascendencia definitiva para la vida futura de los niños y de la misma comunidad. Y el desafío es doble: saber celebrar la liturgia de forma adaptada a los niños con celebraciones específicas para ellos y educarles para participar en la liturgia de toda la comunidad. Como nos ocurre también con los adultos, uno de los desafíos principales será el hacer descubrir la relación esencial entre liturgia y vida, para evitar que la liturgia sea una fiesta sin compromisos y la vida se contemple como una pura tarea humana. Y, en concreto, habrá que cuidar el sacramento de la Confirmación y los dos sacramentos que configuran el día a día del camino cristiano: la Eucaristía y la Reconciliación. Además, habrá que prestar específica atención a la participación en la liturgia, y a la

consiguiente formación, de los educadores, que, como jóvenes, suelen tener una carencia de sensibilidad y dificultades notorias en este campo.

#### **4. Vínculo y promotor de comunión eclesial**

Por representar a Cristo, el consiliario es vehículo y factor de comunión eclesial a varios niveles. Primero, debe promover el sentido comunitario del propio movimiento para que sea una manifestación de la Iglesia de Jesús, educando y promoviendo todas las exigencias de la fraternidad cristiana. Después, tendrá que esforzarse por integrar a los miembros del movimiento, educadores y niños, en la comunidad parroquial, que es la comunidad eclesial básica de referencia. Y, por último, tendrá que asegurar el sentido de diocesaneidad y de Iglesia universal, no como puras referencias teóricas, sino como vivencias que se encarnan en compromisos y acciones concretas. La configuración del movimiento como movimiento diocesano ofrece facilidades y cauces concretos para educar esta última dimensión.

#### **5. Animador y educador de las vocaciones cristianas**

Como "hombre para los demás" y presidente de la comunidad, el sacerdote tiene como misión ineludible el valorar las distintas vocaciones cristianas y ayudar a las personas para que sepan encontrar la suya. Especialmente tendrá que enseñar la consistencia y misión de las vocaciones cristianas básicas: la laical, la sacerdotal y la consagrada. Hoy no podemos en absoluto dar por supuesto que los cristianos, y menos los niños y jóvenes, conocen las posibilidades vitales y de misión que tienen estas vocaciones; hay que enseñarlo. Y no sólo para que puedan optar personalmente, sino también para que descubran el don para todos que es cada una de las vocaciones. La pastoral vocacional es la que descubre que la vida no se puede concebir sólo ni prioritariamente en función del "tener" o del "poder", sino, ante todo, del "servir". Por eso, son necesarias actividades formativas explícitas y específicas de tipo voca-

cional y, algo que resulta más difícil, un acompañamiento personalizado para que cada uno descubra el camino concreto por el que Dios le llama a construirse construyendo a los demás.

## **6. Animador de la misión**

El movimiento no es sólo un cauce formativo para sus miembros, sino una plataforma misionera hacia los de fuera. Esta dimensión corre el riesgo de ser olvidada por las exigencias y problemas que plantea la propia formación. Por eso el consiliario tendrá que estar recordándola siempre. Y, para eso, tendrá que evitar un planteamiento simple en el que muchas veces caemos: educar primero para que después puedan testimoniar y evangelizar. La fe cristiana es un don para los demás, un tesoro a compartir, desde sus mismos inicios. No se puede educar primero en el egocentrismo para después intentar la apertura a los demás; esta operación fracasa siempre. Desde el principio debe quedar claro que ser cristiano exige serlo *con* los demás y *para* los demás. En este sentido habrá que educar constantemente para que cada niño y cada educador sea un polo de atracción y una llamada para otros niños y jóvenes. Y habrá que organizar también actividades abiertas para que los que no están en el movimiento puedan descubrir otra forma de vivir.

## **7. Acompañante espiritual**

El pastor no puede realizar su misión solamente con actividades grupales o de Centro: es imprescindible el trato personal. Es la dimensión más fecunda y eficaz del crecimiento cristiano... y también la más amenazada, dada la escasez y falta de tiempo de los sacerdotes. Por eso exige hoy una convicción arraigada y un esfuerzo especial. Por desgracia, y quizás por desuso, hay ya muchos sacerdotes que no saben ser acompañantes personales de la vida cristiana. Por tanto, se requiere, en primer lugar, una reeducación o formación del propio consiliario. Además, hoy necesitamos incorporar a esta tarea a otros miembros de la comunidad -religiosas, fieles laicos formados, los mismos educadores- para que pue-

dan realizar esta misión que antes se llamaba "dirección espiritual". La Iglesia cuenta con un arsenal de experiencias seculares y de reflexión en este campo; pero hay que conocerlo y saber aplicarlo. Sin este acompañamiento, las personas no crecen, se mantienen siempre en los mínimos. Y, lógicamente son incapaces de descubrir las llamadas a "un mayor amor".

## **8. Amigo cercano**

Todas las tareas del consiliario que hemos descrito hasta ahora exigen un soporte que en apariencia es puramente humano, pero que en realidad es una exigencia de la caridad pastoral, forma y síntesis de esta forma de ser cristiano que es el sacerdocio ministerial: hablamos de "amistad cercana".

Con ello queremos decir, en primer lugar, que el consiliario ha de querer a los niños y a los jóvenes. Y todo amor cristiano se fragua en dos relaciones esenciales: la relación con Cristo y la relación con los otros. El trato con Cristo nos da la motivación, el estilo, el contenido y la fuerza para amar a los hermanos. Pero el trato con los hermanos es el que nos descubre las exigencias reales de ese amor y la posibilidad de ejercerlo. Y, por lo mismo, todo amor cristiano tiene un origen y una consistencia sobrenaturales, pero que se encarnan en todos los estratos del ser humano: inteligencia y libertad, afectividad y corporalidad. Es imposible una caridad que no se traduzca en decisiones, en afectos y en gestos.

En segundo lugar, hablamos de una amistad "cercana". Con ello queremos resaltar la necesidad de "perder tiempo" con el otro, de conocerle, de escucharle, de saber "estar junto a él" en los diferentes momentos y problemas, de acompañarle en su trayectoria vital.

Esta amistad cercana debe marcar el estilo y el tipo de relaciones de todos los componentes del movimiento. Pero, al consiliario, por encarnar al Amigo por excelencia, le toca iniciar y promover

con su propio testimonio el clima general que ha de regir entre los educadores, entre los educadores y los niños, y en los niños entre sí.

## **9. ...y respetuoso**

En realidad, se trata de una dimensión esencial de la amistad, pero que hay que destacar con fuerza en este caso.

Respeto, en primer lugar, a las personas. El adulto necesita hacer un esfuerzo por tomarse verdaderamente en serio a los niños y a los jóvenes. Y tomarlos en serio significa valorarlos, reconocer su capacidad de iniciativa y sus posibilidades, no minimizar sus problemas, no resolverlo todo con imposiciones, dialogar con ellos. Para eso convendrá recordar siempre la voz y el testimonio del Maestro: "Dejad que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos". Y con ello nos quiso decir que la niñez posee también una sacramentalidad cristiana: los niños representan a Cristo y el ideal del discipulado cristiano. "Lo que hicieris con uno de estos pequeños conmigo lo hicisteis".

Y respeto al movimiento, es decir, a su identidad, a sus estatutos, a sus responsabilidades. Siempre existirá el peligro, por parte del consiliario, de reinventar el movimiento o de hacerlo a la medida de sus ideas, necesidades y perspectivas. O de invadir el campo de responsabilidad propia de sus dirigentes laicos. Lo que ocurre es que, por ese camino, nunca tendremos un laicado maduro y plenamente comprometido. Ciertamente siempre podría concebirse un cauce mejor, pero no lo podemos inventar cada uno. El que tenemos tiene la ventaja de haber sido pensado por muchos, contrastado por la experiencia y aprobado por el obispo; colaboremos a que funcione. De este modo demostraremos los consiliarios que somos los primeros en acoger y respetar la eclesialidad de la vida cristiana.



**MIGUEL PAYÀ ANDRÉS** es catedrático de Ecclesiología y Teología Pastoral en la Facultad de Teología de Valencia, de la que ha sido decano. Fue, durante años, director del Secretariado de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española y como tal animador de multitud de iniciativas en toda España a favor de una pastoral más evangelizadora. Destacó entre ellas la organización del congreso Nacional "Parroquia Evangelizadora", de la que fue su secretario general. Algunas de sus obras, como La Parroquia, comunidad evangelizadora, La planificación pastoral al servicio de la evangelización y La nueva evangelización, son muy conocidas tanto en España como en Latinoamérica.

Con este material ha querido colaborar con Juniors M.D. en este año dedicado a la figura del Consiliario.

Pretende ser un Material de actualización, reflexión y formación dirigido a los Sacerdotes vinculados a Juniors M.D. y a todas aquellas personas que trabajan en el ámbito de la Educación en la Fe Católica.

